

**ALGUNAS IDEAS SOBRE EL ENFOQUE INTERACCIONISTA**

**INTERACTION: SOME IDEAS**

Howard S. Becker

**Nota:**

El presente texto es una traducción del artículo “Interaction: Some Ideas” del sociólogo Howard S. Becker, mismo que fue presentado por primera vez en la Université Pierre Mendes-France, Grenoble, en el año 2012.

Los traductores son el Mtro. César Ángeles García y el Mtro. Luis Alberto Hernández.

ORCID: [0000-0001-5141-2118](#) / [0000-0002-8631-9965](#).

Remita cualquier duda o comentario sobre este texto al siguiente correo electrónico: [shadeuze@gmail.com](mailto:shadeuze@gmail.com)

Recibido: 22/10/2020    Corregido: 10/03/2021    Aceptado: 1/04/2021



Copyright (c) 2021 Howard S. Becker. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).



### ALGUNAS IDEAS SOBRE EL ENFOQUE INTERACCIONISTA

Herbert Blumer, profesor de sociología en la Universidad de Chicago, quien enseñó a generaciones de investigadores quienes trabajaron en la “tradicición” de la Escuela de Chicago, fue, pienso, la primera persona en hablar del “interaccionismo simbólico” como punto de vista, como una “teoría”. Surgió como una alternativa a otros tres enfoques en el estudio de la conducta humana las cuales identificó como: la teoría de los instintos, la teoría del estímulo respuesta (E-R) y la teoría cultural. Este entramado dominó sus lecciones para estudiantes, sin embargo, fue publicado solamente en un libro que es imposible conseguir hoy en día (Blumer, 1937).

Nosotros, que éramos estudiantes a fines de la década de 1940 y principios de la década de 1950, siempre pensamos que su enfoque era extraño, porque no podíamos creer que alguien fuera lo suficientemente ingenuo como para considerar alguna de esas ideas claramente obsoletas, al menos para nosotros. Seguramente, ninguno de nosotros pensó nunca más, que esos instintos llevarán a las personas a ser agresivas, cooperativas o altruistas. No nos dimos cuenta de que el pensamiento psicoanalítico era una versión más sofisticada de aquella teoría y tampoco podíamos haber imaginado que la sociobiología y un conductismo basado en la genética aparecería a lo largo de nuestras vidas. Tampoco vimos que la recolección convencional de datos a través de cuestionarios y otros instrumentos similares realmente daba por sentada una especie de imagen estímulo-respuesta de la acción humana. Además, pensábamos que la cultura existía tan obviamente que no había nada que cuestionarle acerca de su uso como explicación sobre porqué las personas actuaron como lo hicieron.

Lo que estaba mal con estos enfoques era que daban por sentado que el comportamiento era, de una u otra forma, una respuesta automática a algo en el entorno interno o externo a la persona. En contraste con un enfoque centrado en la idea de interacción, estos puntos de vista asumieron lo que se describirá en breve:

1. Los seres humanos son pasivos. Se sientan a esperar que algo los haga actuar. Si no sucede nada que los incite, no actúan. Por lo tanto, la comprensión del comportamiento humano proviene de la identificación de los vínculos entre los impulsos, ya sean internos o externos, y las

respuestas. Toda actividad es una respuesta a un impulso que viene de alguna parte.

- a. La teoría de los instintos supone que las personas son empujadas a la acción por necesidades imperiosas que se incorporan a la naturaleza humana (“preprogramación”, como le decimos en estos días).
  - b. La teoría del E-R asumió que las personas son empujadas a la acción por estímulos externos para los cuales han aprendido las respuestas que son gratificantes.
  - c. Las teorías culturales suponen que las acciones de las personas consisten simplemente en hacer lo que la cultura afirma como la forma correcta de hacer las cosas en el momento que es propicio ejecutarlas.
2. Las respuestas están preprogramadas a la naturaleza humana, determinadas por la experiencia previa o simplemente tomadas desde la cultura, listas para usarse y, por lo tanto, no están sujetas a cambios una vez activadas.
  3. El comportamiento puede entenderse como una cuestión de individuos, no como una cuestión de personas en contacto entre sí. Estos enfoques contemplan un mundo de individuos aislados, evidenciando, por ejemplo, el uso de términos tales como “estímulo social” para evocar a personas distintas del actor que se analiza.
  4. Debido a que la interacción por definición no es una actividad solitaria, una visión de la conducta humana sobre esta idea puntual no se centra en los actos individuales sino en el desarrollo de la acción colectiva, en como las personas actúan juntas para crear actividades que son algo en lo que todos han contribuido.

David Mamet (el dramaturgo estadounidense), dice, en alguna parte, en una expresión perfecta de esta idea que, en una obra de teatro, todos los personajes de una escena están allí por una razón, están allí para obtener lo que desean, para lograr algo que quieren lograr. Si no tuvieran una razón para estar allí, simplemente no estarían en ese lugar. La escena consiste en que cada uno de estos personajes persiga lo que está intentando obtener, pero tiene que lidiar con otras personas presentes, que están haciendo las mismas cosas. La

consecuencia, el resultado de la escena es algo que, muy probablemente, ninguno de ellos quería; esto es lo que surge de que cada uno persiga su propio objetivo y reaccione ante lo que otros hagan. A esta consecuencia se le podría llamar *acto colectivo*.

Un enfoque interaccionista se pregunta sobre cómo es posible el desarrollo de un acto colectivo. ¿Qué debe ser cierto del comportamiento humano para que tal acción tenga lugar? Esto nos lleva a las siguientes ideas, las cuales son opuestas a las características de los enfoques anteriormente mencionados:

1. Los seres humanos son activos, no pasivos. No se plantan allí esperando que algo los sacuda para iniciar la acción. En cambio, siempre están actuando, haciendo algo, intentando hacer algo y mirando lo que les rodea en búsqueda de las formas de lograr lo que están tratando de hacer.
2. El comportamiento humano nunca es automático, siempre implica la posibilidad de una pausa, durante la cual el actor puede reflexionar sobre la acción en progreso y pensar en las posibles alternativas para reaccionar ante lo que está sucediendo, sobre lo que otros están haciendo.
3. Durante estos descansos, el actor piensa sobre cómo responderán los demás a lo que piensa hacer, ajusta lo que iba a hacer teniendo en cuenta esa respuesta imaginada. El modelo aquí presente, como analogía, es el juego de ajedrez en el que pienso mover mi peón aquí, me detengo a pensar que hará mi contrincante si hago eso y, viendo que tiene una buena respuesta para mi jugada, intento otro movimiento.
4. No debe asumirse por ello que el actor imagine correctamente la respuesta de los demás, es decir, pensar que el jugador de ajedrez nunca se equivoca sobre lo que el oponente está a punto de hacer. De hecho, es muy probable que esas respuestas no sean imaginadas correctamente. En cambio, habrá imprecisiones que requerirán que el actor ajuste lo que está haciendo, teniendo en cuenta la información nueva que le es proporcionada por las reacciones de los demás.
5. Pero por supuesto, nunca hay solo dos personas involucradas. El actor nunca piensa solo en una persona sentada al otro lado del tablero de ajedrez. En cambio, el actor toma en cuenta a todas las personas involucradas en la *acción comprometida*. Incluso en una partida de ajedrez, hay espectadores, otros jugadores que son contendientes potenciales para otros días, árbitros de organizaciones de ajedrez, miembros de la familia observando, etc. Al desarrollar su *línea de*

*acción*, el actor toma en cuenta más o menos, simultáneamente, las posibles respuestas de todas estas personas.

Téngase en cuenta que hablé de una *línea de acción estratégica* en lugar de una respuesta. Las respuestas nunca son actos aislados, son parte del desarrollo de *líneas de actividad*, amplios rangos de acción cuyo proceso pasa desde observar las cosas que suceden en el entorno, considerando las respuestas a ellos, adaptando estas respuestas a la luz de las respuestas que pueden anticiparse, y todo esto se repite una, otra y otra vez.

La imagen es, por supuesto, infinitamente complicada cuando reconocemos la realidad de que todas estas otras personas, que se encuentran involucradas en el desarrollo de la línea de actividad de una persona, están involucradas en el mismo proceso de escaneo del entorno, imaginando posibles respuestas a este y desarrollando una línea de acción estratégica.

La acción colectiva es efectiva, en cierto sentido. Desde esta perspectiva, esto no significa que las personas siempre estén haciendo “lo correcto” y logrando sus objetivos. Lo anterior sería totalmente ilusorio porque, de hecho, las cosas nunca funcionan como las personas pretenden, cómo en algún momento señaló Mamet. Lo que es “efectivo”, en este contexto, es que las personas llegan más o menos a una situación en la que pueden decidir que están satisfechas con lo que ha sucedido, al menos algunas veces; o que al menos podemos entender cómo y por qué pasan o no las cosas. (Blumer usó la palabra “moral” para describir la capacidad de un grupo para alcanzar sus objetivos; fue Tamatsu Shibutani (1978) quien encarnó esa idea en un brillante estudio de japoestadounidenses en el Ejército de Estados Unidos de América durante la Segunda Guerra Mundial).

La “interacción”, así entendida, no es una noción mística sino algo más realista y honesto. Blumer solía darnos este ejercicio: tómese diez minutos de su propia experiencia e intente explicarlos en el lenguaje y los conceptos propuestos por mis tres *bêtes noires* (bestias negras), es decir, las tres corrientes ya mencionadas. Esto parecía trivial hasta que intentamos hacerlo. Descubrimos que no podíamos encontrar, tomando el enfoque que nos parecía el más razonable en ese momento, una explicación “en la cultura” de los detalles de lo que hicimos y pensamos en las situaciones más ordinarias: afeitarse, lavar los platos, cruzar la calle. La “cultura” no tenía ninguna receta de cómo me pongo mis pantalones, aparte de ponerlos de una manera para estar vestido

“adecuadamente”, tampoco proporciona una indicación sobre el grado de coacción que mis tostadas deberían tener.

Por supuesto, los otros enfoques tenían algo que ofrecer, es decir, algunos de estos pensadores no podrían haber estado completamente equivocados y, por supuesto, no estaban mal del todo. Por lo tanto, los otros enfoques podían entenderse útiles siempre y cuando se le ubicara en el esqueleto sugerido por la perspectiva interaccionista, de esta manera:

- a. Una parte de verdad en la teoría de los instintos es que el comportamiento tiene una base biológica, que incluye necesidades y capacidades básicas para la acción. La enmienda ofrecida por el interaccionismo es, efectivamente, que todos experimentamos hambre de comida, la necesidad de actividad sexual, pero estas actividades deben, antes que nada, ser *aprendidas* como deseos que pueden ser satisfechos de cierta forma. Esto se aprende en la interacción con el entorno, el cual incluye a otras personas. Solo se pueden satisfacer volviendo a buscar, con otros, algún tipo de acuerdo sobre cómo se puede hacer, arreglos alcanzados por medio de un proceso de construcción de líneas de conducta que ya he descrito.
- b. Una parte de verdad en la teoría de Estímulo-Respuesta es, que gran parte del comportamiento humano tiene un carácter algo automático, pero solo bajo circunstancias especiales. Puedo permitirme tener un comportamiento automático solo en la medida en que puedo estar totalmente seguro de que la respuesta de los demás será exactamente lo que siempre ha sido, sin cambios. Hay áreas en las que lo que otros hacen es tan rutinario que puedo darme la libertad de que mi cuerpo continúe y tome el control, un excelente ejemplo es cuando cruzamos la calle por indicación del semáforo evitando chocar con todos los demás.
- c. Una parte de verdad en las explicaciones culturales del comportamiento es que, de hecho, hay algo que se puede llamar cultura, nociones compartidas más o menos conocidas por todos los participantes en alguna acción colectiva, que puede servir como referencia universal para anticipar las acciones de los demás. Si sabemos cuales son estas nociones compartidas, podemos adivinar bastante bien, aunque no perfectamente, lo que otros pueden hacer en una situación determinada. Lo que se debe agregar es que estas nociones compartidas son solo el comienzo de la negociación que

constituye la interacción, las pautas a las que los participantes pueden referirse en la medida en que desarrollan la línea de acción estratégica en la acción colectiva de la que son partícipes. De hecho, pueden hacer las cosas como lo hicieron la última vez, pero esto debe ser reconocido como una posibilidad y no como algo garantizado. En la explicación proporcionada por William Graham Sumner (en su trabajo clásico, *Folkways*) sobre el desarrollo de la cultura, se aborda un proceso que continúa a lo largo del tiempo. La analogía del ajedrez sería que las reglas de este proporcionan el esqueleto que hace posible que una partida sea jugable, sin embargo, no dictan los movimientos que alguien hace o cómo los hace.

Hay, por supuesto, estabilidad y regularidad en las acciones humanas. Las personas no actúan al azar, por lo que una pregunta fundamental, desde una perspectiva interaccionista, es cómo suceden las cosas, dado el carácter indeterminado en el que insiste esta postura. La respuesta es que los mecanismos, como la cultura o las respuestas aprendidas, “funcionan” cuando la situación lo permite. Esto ocurre cuando aparece una forma de acción colectiva, a través del proceso que he descrito, creando una expectativa estable que, todos los que se encuentran en la situación dada, pueden atribuir a cualquier otra persona, de modo que lo que se ha “aceptado” como culturalmente apropiado es lo que todos dan por sentado. Esto significa, a su vez, que cuando A hace suposiciones acerca de la reacción de B, la mayoría de las veces, su hipótesis será confirmada, pero, si B hace algo diferente a la suposición convencional, A probablemente adivinará mal, su acto será bloqueado e interrumpido por lo que tendrá problemas.

Si todos actúan de acuerdo con la *convención*, las cosas funcionarán sin problemas. Las personas aprenden que las respuestas sugeridas por la cultura “funcionan” y, por lo tanto, continúan aplicándolas, lo cual significa que estas respuestas también funcionan para todos los demás. Esto es circular, recíproco. De esta manera, la “*inercia*” juega un papel importante en el movimiento de la acción colectiva estable, por lo menos hasta que algo intervenga: las circunstancias cambian, alguien está dispuesto a asumir los problemas adicionales que conlleva hacer las cosas de manera diferente, etc.

Aunque la perspectiva interaccionista no es en modo alguno mística, deja muchas preguntas sin respuesta y da por sentado algunas cosas obvias, aunque no lo son. El tema más importante dado por sentado es cómo funciona todo

esto. ¿Cuál es, en detalle realista, el proceso por el cual las personas llegan a una perspectiva común que les permite participar en una acción colectiva efectiva? Está muy bien hablar de asumir el papel del otro, pero la investigación que ha tratado de abordar esa pregunta directamente no ha generado mucho interés.

El análisis conversacional –y esto puede no ser lo que sus defensores quisieran decir sobre sus virtudes y propiedades, pero es lo que me parece crucial– llena esos vacíos. Muestra cómo las personas tienen un gesto que señala sus intenciones a los demás, cómo otros entienden este gesto y lo ejecutan en respuesta en una especie de negociación. Hasta que, finalmente, llegan a lo que hay que hacer o, mejor dicho, están haciendo lo que hay que hacer. Dreidre Boden (1990) propone las cosas de una manera ligeramente diferente, diciendo que el análisis conversacional muestra cómo la interacción es el lenguaje y cómo el mismo proceso de hablar, a saber, el tomar turnos, produce lo que otros sociólogos consideran como organización social, estructura social e instituciones:

El orden social y la estructura social no son externos a la acción, sino que se producen en y a través de las estructuras locales de interacción (Boden, 1990, p. 250).

Un análisis detallado de la conversación cotidiana revela precisamente esta coordinación de acción a la cual [George Herbert] Mead y [Herbert] Blumer fueron tan sensibles al ubicarla precisamente en la dirección de un actor respecto a otro en el acto más invasivo de todos los actos sociales [*In exemplum*, la conversación] (Boden, 1990, p. 253).

Los diversos ejemplos dados en su artículo muestran precisamente cómo, en el curso de una conversación banal, surge una acción colectiva concertada<sup>1</sup>.

Finalmente, esa forma de pensar sobre la vida social y la acción colectiva tiene consecuencias para todas las preguntas pendientes acerca de cómo las ciencias sociales pueden y deben llevarse a cabo. Solo tomaré un ejemplo: el problema de la predicción.

Los científicos sociales siempre han querido hacer predicciones, usar su conocimiento de cómo funciona la sociedad para predecir el futuro, decir qué pasará pronto, explicar cómo se desarrollarán las situaciones problemáticas y

---

<sup>1</sup> Ver Boden, 1990. Páginas: 254, 256, 257, 258, 263 y 264.

cuáles serán sus resultados. Han deseado la seguridad con la que los físicos y los químicos predicen cuáles serán los resultados de una reacción química, decir qué sucederá cuando dejamos caer un peso a cierta altura, todas esas cosas que estos especialistas en los otros campos predicen con tanta facilidad. Pero nunca pudimos hacer eso. Incluso la más “científica” de las disciplinas de las ciencias sociales, la economía, ha fallado miserablemente y no ha logrado predecir lo que sucederá con las economías nacionales, el mercado financiero y las empresas. La sociología nunca ha podido hacer lo que le gustaría hacer: anunciar las próximas explosiones de violencia civil en algún lugar, predecir las posibilidades de que las parejas casadas mantengan su matrimonio o librar a los presos de cometer nuevos crímenes, solo por mencionar algunas de esas cosas que los sociólogos han esperado tanto prever en el futuro.

Lo que suelen decir los científicos sociales, enfrentados a este terrible registro de fracaso, es que no hemos tenido suficiente tiempo para desarrollar una ciencia predictiva de este tipo, pero que podrían terminar por hacerlo. No lo creo. Hay dos razones por las cuales no deberíamos predecir el curso de la vida social y, en principio, no podemos.

En primer lugar, y lo más importante desde el punto de vista empírico, existe la radical dificultad de tomar sistemáticamente en cuenta las millones de cosas que realmente están involucradas en cada situación social: las circunstancias inmediatas de la interacción (que podríamos llamar el nivel de interacción de Goffman); las limitaciones y las oportunidades organizativas de un entorno social específico (una escuela, una fábrica, un barrio, etc.); las realidades regionales, nacionales e internacionales más grandes que las personas pueden conocer pero que, sin embargo, limitan lo que puede hacer. La pregunta nunca es cuál de ellos es “más” o “realmente” importante. Todos juegan un papel (en cierto sentido, son multiplicativos más que aditivos), y un cambio en uno de ellos transforma el desarrollo de la interacción y su resultado. Pero no sabemos cómo tener todo eso en cuenta a la vez y no parece probable que alguna vez podamos hacerlo.

Supongamos que, con computadoras y enormes ejércitos de recolectores de datos, esta dificultad se resuelve: aún quedarían dos dificultades. En primer lugar, no podemos decir cómo ni por qué las personas, cuando están en condiciones de evaluar alternativas y definir una línea de actividad, hacen una elección u otra. En segundo lugar, y esto es más decisivo, incluso si fuéramos

capaces de predecir cómo A respondería a una situación, también tenemos que lidiar con la respuesta de B, que es parte de lo que A tendrá que responder (esto sin mencionar la participación de C, D, E... hasta *n*). Puede haber leyes reconocibles que nos permitan predecir lo que hará A, pero no hay leyes reconocibles que regulen cuando la ruta de A se cruzara con la de B (y la de C, etc.).

Tomemos un ejemplo que a los analistas estadísticos les gusta: accidentes automovilísticos. Se puede prever que, si bebo más de una cierta cantidad de alcohol, probablemente me lleven a tomar malas decisiones cuando conduzco, y así tendré más posibilidades de chocar con otro automóvil. Pero no se puede establecer que, cuando mis habilidades de juicio se vuelvan brumosas, surgirá otro coche en una posición que posea relación con la mía, que por error de mi juicio pueda producir un accidente. El evento que llamaremos “accidente” requiere de la “cooperación” de muchas otras variables relacionadas con el clima, la hora del día, el momento de las respuestas, etc. Cada uno de estos elementos sigue su propio curso de desarrollo y no hay razón para pensar que haya leyes que vinculen el curso de una actividad con la de otras. Entonces: no hay predicciones.

Aquí están las líneas generales de lo que quiere decir una postura interaccionista en relación con el trabajo sociológico. Hay mucho más que decir y mucho más que se ha dicho en no pocas monografías e informes de investigación derivados desde este punto de vista.

#### REFERENCIAS

- Blumer, H. (1937). *Social Psychology. Man and Society*. E. P. Schmidt. Prentice-Hall. pp. 144-198.
- Boden, D. (1990). *People Are Talking: Conversation Analysis and Symbolic Interaction. Symbolic Interaction and Cultural Studies*. Eds., H. S. Becker. and M. McCall. University of Chicago Press. pp. 244-274.
- Shibutani, T. (1978). *The Derelicts of Company K: A Sociological Study of Demoralization*. University of California Press.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para **compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.